

Análisis estatal sobre estadísticas de Violencia de Género en Campeche 2011

Directorio

Lidia Castillo, presidenta de Colibrí Educación, Cultura y Nuevas Tecnologías AC

Julieta Ramírez Tavera, administradora del Proyecto.

Argentina Casanova, coordinadora del Proyecto OVSGC 2011.

Moisés Frutos, responsable de Metodología de la Encuesta y Documentos de Análisis.

Esta información solo puede ser reproducida si se antepone la leyenda que informe que es un trabajo realizado por el Observatorio de Violencia Social y de Género en Campeche, con recursos del Programa OV 2011 financiado por Indesol.

Estado de Campeche

1. Caracterización del estado de Campeche

Campeche es uno de los 31 estados que junto con el Distrito Federal conforman las 32 entidades federativas del país. Se localiza al sureste de la República Mexicana y al oeste de la península de Yucatán. Colinda al noreste con el estado de Yucatán, al este con el estado de Quintana Roo, al sureste con Belice, al sur con Guatemala, al suroeste con el estado de Tabasco y al oeste con el Golfo de México (Gobierno del Estado, 2010).

Con una extensión total de 57 924 km², equivalente al 3% del territorio nacional, es una de las tres entidades que conforman la península de Yucatán. Su población total, según cifras del XIII Censo de población y vivienda 2010, es de 822 441 habitantes. De los cuales 407 721 son hombres y 414 720 son mujeres (gráfica 1 y 2). La tasa de crecimiento anual para la entidad durante el período 2005-2010 fue de 1.7% (INEGI, 2010).

El estado está conformado por 11 municipios: Calkini, Campeche, Carmen, Champotón, Hecelchakán, Hopelchén, Palizada, Tenabo, Escárcega, Calakmul y Candelaria. Estos municipios están conformados ayuntamientos, basan su composición en secciones municipales, dentro de las cuales se encuentran localidades que por su ubicación estratégica y su influencia sobre comunidades más pequeñas, pueden convertirse en polos de prestación de servicios y dinamizadores del desarrollo regional (Gobierno del Estado, 2010).

La economía del estado de Campeche se sustenta en diversos sectores productivos, entre los que se encuentran el extractivo (petróleo), el turismo, la agricultura, la pesca y la industria manufacturera; también el sector servicios y el comercio contribuyen al PIB estatal.

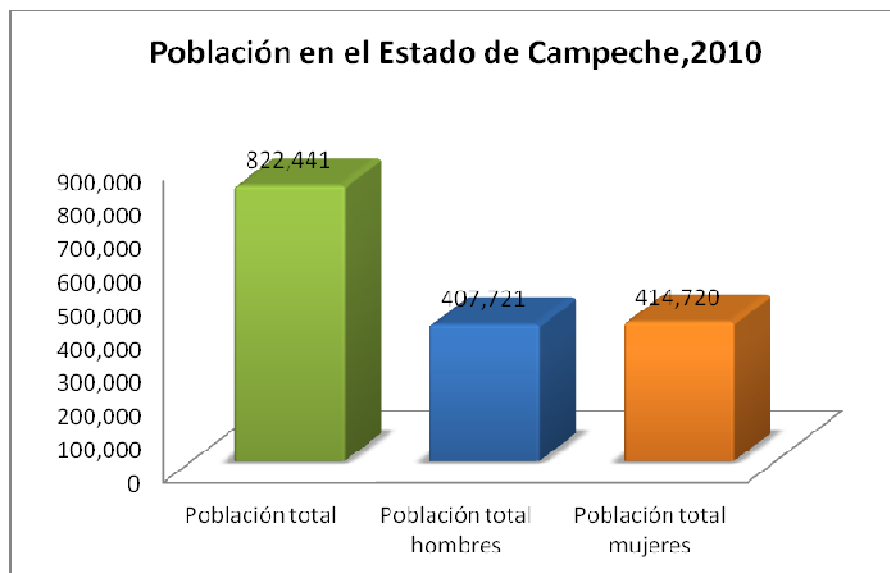
La actividad pesquera es –y siempre ha sido- de gran importancia en el estado, ya que muchas personas en la región dependen de los recursos acuáticos

para subsistir. Las costas de Campeche albergan diversas especies de demanda nacional e internacional como el camarón, la sierra, el róbalo y el tiburón.

En términos generales, la industria del estado está formada por cuatro ramas: la manufacturera, la del petróleo y gas, la de construcción y otras que agrupa a la pesca y a las agroindustrias. Por regiones, las principales actividades productivas son las siguientes:

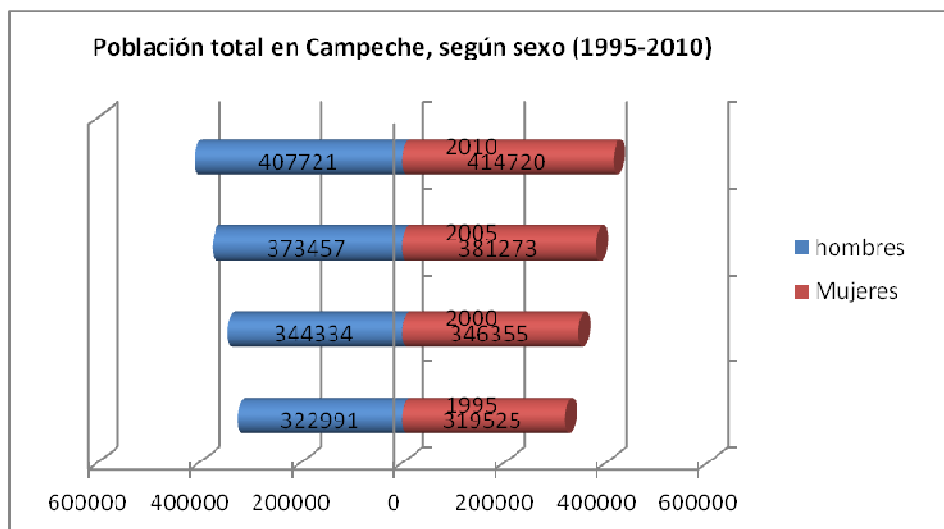
- Región de la costa (abarca todo el litoral del estado: explotación pesquera, de sal, petróleo, copra y turismo.
- Región de la montaña (norte y este): explotación de madera, chicle, agricultura, apicultura, pecuario y turismo.
- Región de la selva (centro y sur): agricultura, ganadería, explotación de madera y turismo.
- Región de los ríos (suroeste): pesca, agricultura, ganadería, caña de azúcar y turismo.
-

Gráfica 1



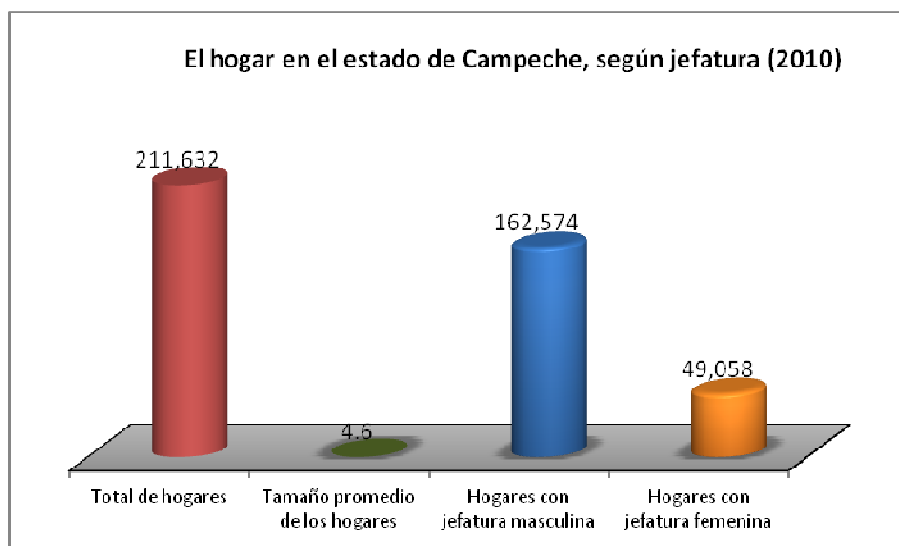
Fuente: INEGI, XIII Censo de población y vivienda, 2010.

Gráfica 2



Fuente: INEGI, *XIII Censo de población y vivienda, 2010*.

Gráfica 3



Fuente: INEGI, *XIII Censo de población y vivienda, 2010*.

2. Dinámica social y demográfica

En el estado se contabilizaron en el 2010 un total de 213 665 viviendas particulares habitadas, en las cuales se encuentran 211 632 hogares; con un promedio de 4.6

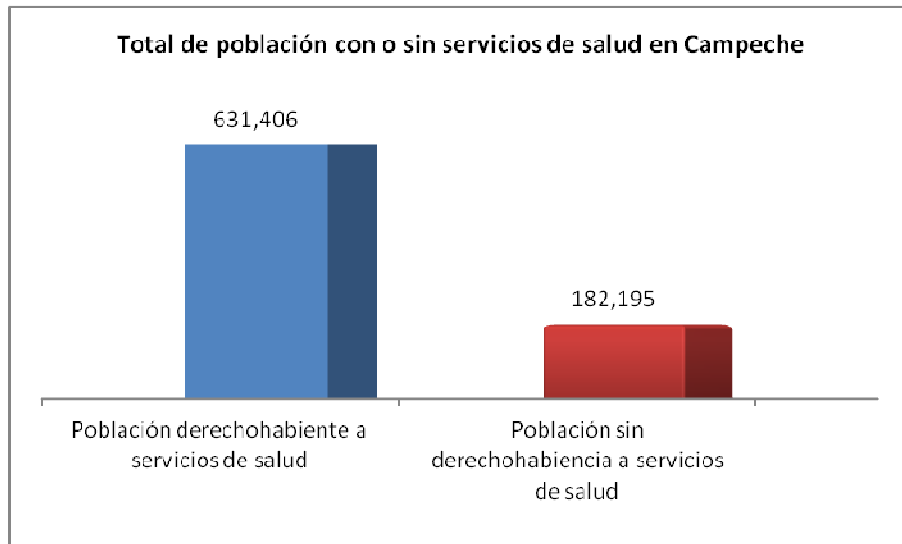
integrantes por cada hogar. De éstos 162 574 tienen una jefatura masculina y 49 048 cuentan con jefatura femenina, es decir sólo el 23.9% del total (gráfica 3).

En cuanto a los indicadores de marginación, Campeche mantiene una tendencia a mejorar tras cada conteo su situación en casi todos los rubros señalados por el Consejo Nacional de Población (CONAPO). No obstante, tanto el índice como el grado de marginación siguen siendo altos (cuadro 1). Para el año 2005 la esperanza de vida era de 74.5 años, en tanto que la media nacional era de 74.6, ocupando el lugar 20 a nivel nacional (Gobierno del Estado, 2010).

Cuadro 1. Indicadores de marginación en el Estado de Campeche, 2005	
Índice de marginación	0,55876
Grado de marginación	Alto
Fuente: SEDESOL, Catálogo de localidades, Campeche, 2010.	

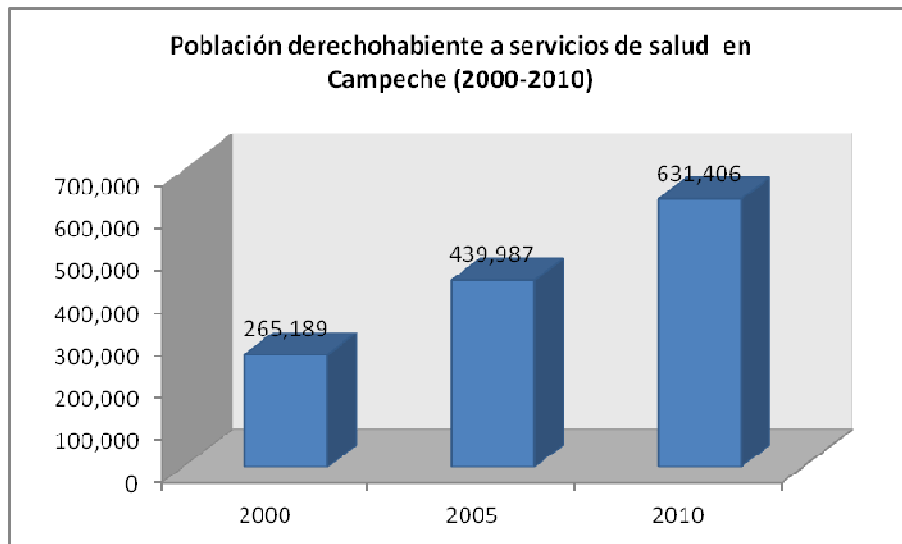
Por otra parte, la condición de alfabetismo para el año 2005 fue de 91.6%, mucho mejor que el promedio nacional de 89.5%. El promedio de escolaridad de la población de 15 años y más en el estado fue de 7.9, mientras que la nacional es de 8.1; para el 2010 el promedio estatal subió significativamente (cuadro 2). Asimismo, en donde se observa una notable mejoría es en la población con servicios médicos, con el 58.3% en 2005, pasó a un 76.7% de derechohabencia en 2010 (gráfica 4 y 5).

Gráfica 4



Fuente: INEGI, *XIII Censo de población y vivienda, 2010*.

Gráfica 5



Fuente: INEGI, *XIII Censo de población y vivienda, 2010*.

Cuadro 2. Población en el estado de Campeche, por nivel de escolaridad	
Población de 6 y más años	723.679
Población de 5 y más años con primaria	269.546
Población de 18 años y más con nivel profesional	93.303
Población de 18 años y más con posgrado	7.584

Grado promedio de escolaridad de la población de 15 y más años	8,5
---	-----

Fuente: INEGI, *XIII Censo de población y vivienda, 2010*.

Ahora bien, es importante tener en cuenta que las regiones productoras de energéticos –como Campeche- que han sido fundamentales para la economía mexicana, en el transcurrir de los años generaron diversos cambios que no necesariamente se tradujeron en posibilidades de un desarrollo regional sostenido. Lo que emergió realmente fue un conjunto de problemas sociales y económicos tales como la monetarización de las relaciones sociales, el desplazamiento de sectores productivos tradicionales, la inflación de los bienes y satisfactores urbanos, el crecimiento demográfico acelerado, la rápida y anárquica urbanización, la insuficiente dotación de servicios públicos esenciales, el incremento en los niveles de subempleo y desempleo, la ampliación de las desigualdades en la distribución del ingreso y el alza en el costo de la vida, entre otros.

Precisamente, y de acuerdo con datos del gobierno estatal, la tasa de desempleo abierto en Campeche disminuyó al pasar del 3% en 1997 a 1.4% en junio de 2003 (Gobierno del Estado, 2003:68). Sin embargo, para el primer trimestre de 2006 el INEGI estimó una tasa de desocupación de 2.1%. Asimismo, se reconoció la problemática del subempleo, que cuantitativamente puede medirse a través de aquellas personas que trabajan menos de una jornada completa o aquellas que, trabajando a tiempo completo, perciben ingresos inferiores a un salario mínimo. Según estimaciones del INEGI, el 45.8% de la población ocupada en el estado de Campeche percibe menos de dos salarios mínimos mensuales. Agreguémosle a este porcentaje otro 10% de la población que no recibe ingreso por dedicarse a actividades de autosubsistencia, en total tenemos 55.8% de la PEA estatal en un nivel de precariedad (INEGI, 2006).

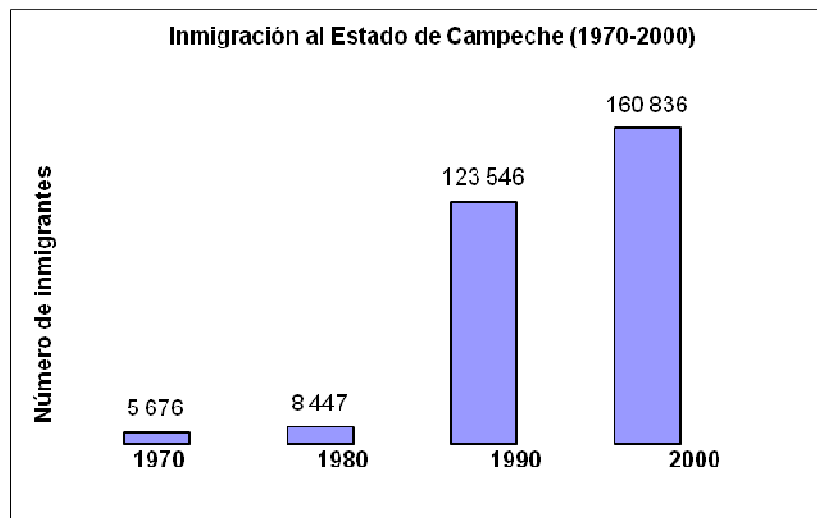
Con el dinamismo demográfico que se observa en la entidad -como parte del proceso de industrialización-, se muestra un fenómeno contradictorio en donde Campeche ha sido el escenario de marcadas desigualdades sociales. Por un lado la

riqueza producida por la industria extractiva del petróleo ha generado un sector social con altos ingresos, tanto de grupos empresariales locales como de trabajadores inmigrantes calificados por las compañías que trabajan para PEMEX, mientras que por el otro, los inmigrantes rurales y de otras áreas urbanas han creado un amplio sector de marginados y subempleados.

El desplazamiento que padecen las otrora actividades económicas locales (pesca, agricultura, ganadería) frente a esta industria ha influido directamente en el cambio de la estructura socioproductiva de la región. Este dato es importante cuando lo vemos como parte del contexto social (microsistema) en el cual las mujeres campechanas se incorporan al mercado laboral y algunas adquieren la jefatura en los hogares pobres.

De esta manera, aunque la llegada de la industria petrolera por un lado favoreció la apertura de fuentes de trabajo en la región y generó una importante derrama económica que estimuló las actividades comerciales, paralelamente dio como resultado un explosivo crecimiento de la población (gráfica 6).

Gráfica 6



Nota: Los inmigrantes se refiere a la población que llegó a vivir a Campeche desde otras entidades.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Vivienda de Campeche de 1970, 1980, 2000 y *Anuario Estadístico de 1993* del INEGI.

Bajo este marco, un nuevo mundo social empezó a conformarse con la presencia de PEMEX en la Sonda de Campeche. Desde fines de los años setenta en las localidades adyacentes a la Sonda se presentó una nueva etapa de modernización, sin embargo, esta etapa no fue homogénea para todas las localidades del estado; municipios como Calakmul, Calkini, Hecelchakán, Tenabo, por ejemplo, continúan con índices de marginación altos, en comparación con ciudades como Carmen y la capital Campeche, donde la marginación, según INDESOL (2010) es muy baja.

3. Metodología de la *Encuesta sobre violencia de género 2011*

En apego al objetivo planteado este año por la *Encuesta sobre violencia de género*, se tomó como unidad de análisis a las mujeres de 15 años y más, residentes en localidades rurales y urbanas de los seis municipios seleccionados y sin distinción de su situación conyugal. Esto permitió obtener información específica, no únicamente de la incidencia de los eventos violentos hacia las mujeres sino también datos importantes sobre la desigualdad de género en diversos ámbitos: educación, trabajo, participación social. Para configurar el contexto social de las mujeres violentadas, adicionalmente se registraron las características físicas y equipamiento de las viviendas, el perfil socioeconómico de los hogares e información sociodemográfica de las localidades. Por tanto, el universo muestral fue el total de las viviendas habitadas del estado de Campeche de acuerdo al INEGI (2010).

De este modo, se determinó un universo de 213 665 viviendas particulares habitadas, tomando como informantes a cualquier miembro del hogar del sexo femenino no menor de 15 años. Por el tipo de encuesta que se aplicaría, el levantamiento de campo se realizó con un grupo de mujeres (estudiantes, activistas y voluntarias) que previamente se capacitaron para la aplicación del cuestionario. Con el fin de encontrar la representatividad de la población femenil en el estado, se depuraron las muestras de cada municipio evitando la sobrerrepresentación y buscando la proporcionalidad de cada uno de ellos, como se puede observar en los cuadros subsiguientes.

La captura de los cuestionarios fue realizada por un equipo de estudiantes de la Universidad Autónoma del Carmen igualmente capacitados. Por último, el

procesamiento de la información y el análisis descriptivo se realizó con el software SPSS v.15 y Excel 2007.

Cuadro 3. Distribución de la muestra por municipio

Tipo de

levantamiento:	Se levantaron 522 cuestionarios
Unidad de análisis:	Mujeres de 15 años y más.
Unidad de observación	Las viviendas habitadas seleccionadas y sus hogares.
Selección de muestra:	Muestreo por colonia y localidad, no probabilístico dirigido, a juicio por observación
Modo de recolección diseñado	Entrevista directa utilizando el cuestionario por el OVSGC para este estudio.
Cobertura geográfica	Seis municipios del estado. Tres de la zona norte; dos del sur y uno del centro del estado.
Fecha de levantamiento:	De junio a noviembre de 2011.

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Campeche	128	24,5
	Carmen	152	29,1
	Hecelchakán	55	10,5
	Calakmul	55	10,5
	Calkiní	51	9,8
	Champotón	81	15,5
	Total	522	100,0

Cuadro 4. Localidades donde se aplicó la *Encuesta sobre violencia de género 2011*

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Isla aguada	32	6,1	6,1	6,1
	Sabancuy	48	9,2	9,2	15,3
	Nuevo Campechito	36	6,9	6,9	22,2
	San Antonio Cárdenas	36	6,9	6,9	29,1
	Campeche	128	24,5	24,5	53,6
	Hecelchakán	55	10,5	10,5	64,2
	Calkiní	51	9,8	9,8	73,9
	Champotón	81	15,5	15,5	89,5
	km 120	5	1,0	1,0	90,4
	Pueblo de Morelia	4	0,8	0,8	91,2
	Castellot	4	0,8	0,8	92,0
	E. Zapata	6	1,1	1,1	93,1
	San Luis	5	1,0	1,0	94,1
	Chichonal	5	1,0	1,0	95,0
	Becan	6	1,1	1,1	96,2
	Xpujil	4	0,8	0,8	96,9
	Polo Norte	3	0,6	0,6	97,5
	Las Carmelas	3	0,6	0,6	98,1
	Narciso Mendoza	8	1,5	1,5	99,6
	Felipe Ángeles	2	0,4	0,4	100,0
Total	522	100,0	100,0		

		Frecuencia	Porcentaje
Válidos	Urbano	191	36,6
	Rural	331	63,4
	Total	522	100,0

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	n/e	2	0,4	0,4	0,4
	Soltera	94	18,0	18,0	18,4
	Casada	222	42,5	42,5	60,9
	Unión libre	119	22,8	22,8	83,7
	Divorciada	26	5,0	5,0	88,7
	Viuda	21	4,0	4,0	92,7
	Madre soltera(soltera con hijos)	38	7,3	7,3	100,0
	Total	522	100,0	100,0	

Cuadro 7. Lugar de origen de las mujeres encuestas en el estado de Campeche (2011)					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	n/e	15	2,9	2,9	2,9
	Campeche	415	79,5	79,5	82,4
	Tabasco	50	9,6	9,6	92,0
	Veracruz	12	2,3	2,3	94,3
	Oaxaca	3	0,6	0,6	94,8
	Querétaro	1	0,2	0,2	95,0
	Chiapas	10	1,9	1,9	96,9
	Yucatán	6	1,1	1,1	98,1
	Quintana Roo	6	1,1	1,1	99,2
	Puebla	2	0,4	0,4	99,6
	Hidalgo	1	0,2	0,2	99,8
	Guadalajara	1	0,2	0,2	100,0
	Total	522	100,0	100,0	

4. Mujeres violentadas en el estado de Campeche

De acuerdo con la encuesta ENDIREH 2006, en el estado de Campeche la proporción de mujeres maltratadas a lo largo de su relación es una de las más bajas del país, al encontrarse en el lugar 25, con 39.7 por ciento de las mujeres casadas o unidas en condición de violencia, en tanto que el porcentaje nacional era del 46.7 por ciento (INEGI, 2008).

Sin embargo, en la *Encuesta sobre violencia de género en Campeche 2011* (OVSGC, 2011) se recogió un dato más cercano al porcentaje nacional (44.6%) de mujeres que reconocen haber padecido algún tipo de violencia en algún momento de su vida: en la infancia (24.4%), hace algunos años (42.9%) o actualmente (22.3%) (Cuadro 22). Esta cifra debe tomarse con cuidado al momento de hacer comparaciones, pues si bien la ENDIREH da prioridad a las mujeres que están o han

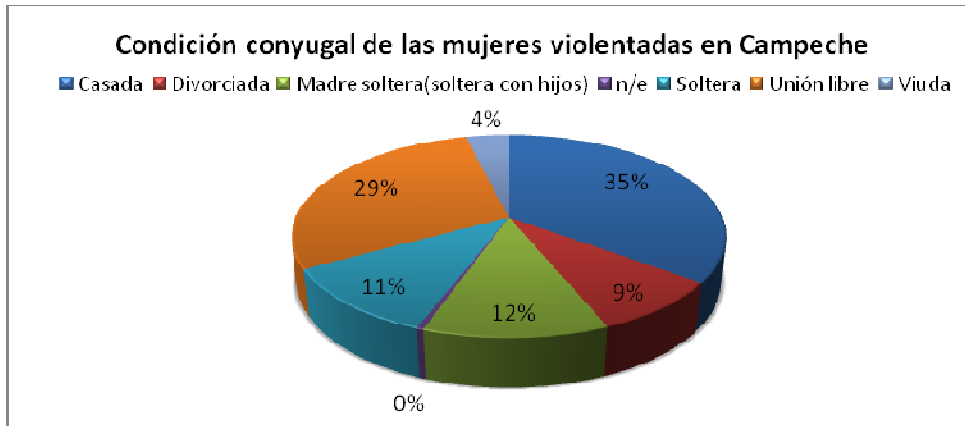
estado casadas o unidas, en nuestro caso hablamos de todas las mujeres mayores de 15 años, sin importar su condición conyugal. Adicionalmente, recordemos que nuestra muestra sólo incluyó seis municipios de los 11 que conforman la entidad; poniendo el énfasis en las localidades rurales, mientras que la encuesta nacional incluyó a todos los municipios. De ahí que podamos observar, además, una gran heterogeneidad en torno a los municipios eminentemente rurales y los urbanos acerca de la presencia de eventos violentos hacia las mujeres (gráfica 18).

Lo importante de esta muestra es que ilustra que buena parte de las mujeres han sido violentadas a lo largo de su vida, no sólo por su conyugue actual sino desde la niñez, la adolescencia y juventud. De esta forma, la presencia de los hijos en las mujeres adultas (87%) es un factor que puede influir en la disminución de la violencia, pues la intervención de ellos en defensa de la madre suele ocurrir cuando éstos ya son adolescentes o jóvenes. No obstante, en Campeche aproximadamente el 18% de las mujeres mayores de 50 años continúan siendo violentadas, principalmente por su conyugue (47%) y el 21.4% por su ex pareja; en tanto que las mujeres no casadas viven la violencia con sus novios (3.4%) o por medio de sus padres (20%) (Cuadro 21).

4.1. Estado conyugal de las mujeres violentadas en Campeche

Al tomar de la muestra estatal (522) como referencia únicamente a las mujeres que dijeron haber sufrido un tipo de violencia en su vida (233), encontramos que el 35% se encuentran casadas y el 29% en unión libre, es decir, el 64 por ciento tenían una relación de pareja al momento de la entrevista. Sólo un 11% es soltera, el 13% está divorciada o viuda y el 12% son madres solteras con hijos (gráfica 7). Estos datos ratifican la prevalencia del conyugue o ex pareja como el principal agresor de las mujeres.

Gráfica 7



4.2. Tipos de violencia

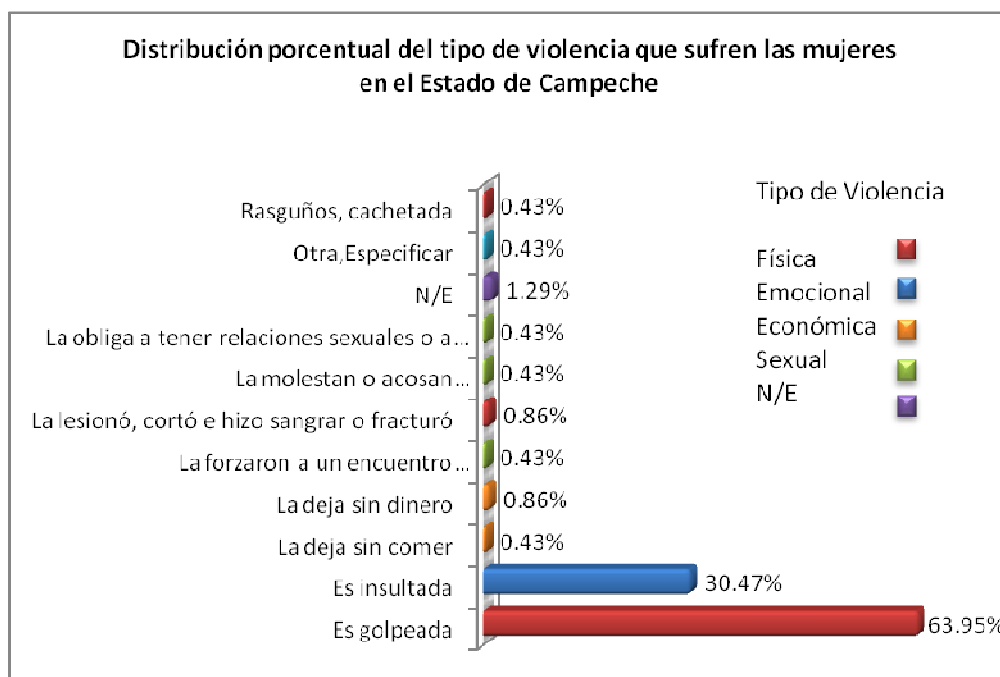
Las agresiones hacia las mujeres por parte de su pareja, ex pareja u otros miembros de la familia se agrupan principalmente en cuatro tipos: emocionales, económicas, físicas y sexuales. Siendo la física la más identificable y reconocida por las víctimas, en tanto que la violencia económica y sexual son menos comunes, lo cual no significa del todo que no existan en las relaciones conyugales.

En el caso de la encuesta estatal, los eventos de tipo físico –golpes, rasguños, cachetas, jalones de cabello- son los que en mayor medida prevalecen en una relación violenta: 63.9% de las mujeres violentadas señalaron haberlos padecido a lo largo de su vida. Ahora bien, la violencia emocional, que afecta a un buen porcentaje de mujeres en su vida, se vuelve un evento cotidiano que

permite al agresor mantener su posición de poder en la dinámica de pareja: dejarle de hablar, regaños, insultos, reclamos, etc. En esta ocasión afectó al 30.4% de las mujeres campechanas.

La violencia económica (dejarla sin dinero, sin comida) sigue sin ser identificada plenamente por las mujeres que dependen económicamente de su pareja o de sus padres, dependiendo la edad de la víctima. Tan es así que registró menos de un 2% del total de casos. Finalmente, en las agresiones de tipo sexual sólo tres mujeres reconocieron el acoso de tipo sexual y una de ellas la violación de parte de un hombre (gráfica 8).

Gráfica 8



Los datos anteriores, si bien pueden parecer atípicos en comparación a los resultados de la ENDIREH 2006 y la encuesta aplicada por el OVSGC del año 2010, deben entenderse en el marco de un contexto social plagado de exclusión y precariedades de los municipios y localidades rurales de Campeche.

Del mismo modo, existen estudios que nos permiten entender, al menos en parte, la incidencia de los diferentes tipos de violencia en las 32 entidades del país como parte de una desigual distribución de la violencia (Frías, 2008; ENDIREH,

2003 y 2006). Por ejemplo, Michoacán e Hidalgo reportaron las mayores tasas de violencia física durante 2003, mientras Nuevo León presentó la menor: 5%. El porcentaje de mujeres afectadas por otros tipos de violencia (sexual, emocional y psicológica) también varían considerablemente por entidad. Por ejemplo, las mujeres chiapanecas -al igual que las campechanas-, reportaron la menor incidencia de maltrato psicológico (21%) y violencia económica (16%), mientras que en Sonora se reportan casi el doble (41% y 32% respectivamente). Las causas detrás de estas diferencias entre entidades constituyen una pregunta interesante de investigación (Frías, 2008: 82).

Debemos tomar en cuenta, entonces, que cada estado tiene características propias basadas en su historia, entorno y recursos, nivel de desarrollo económico, composición racial y étnica, así como muchos otros factores. De aquí se desprende la hipótesis que sostiene el índice de Igualdad de Género en los Estados de México (GEIMS): se espera una mayor incidencia de la violencia en los estados más patriarcales o con mayor desigualdad entre varones y mujeres. Asimismo, se prevé una menor incidencia de la violencia en los estados donde el estatus de la mujer sea más similar al del varón (*Idem*, 91).

Esto nos permite suponer que los eventos violentos de tipo físico (golpes, agresiones con armas, jalones de cabello) son más recurrentes y reconocibles en los sectores marginales de la población, no tanto por la precariedad misma, sino por la desigualdad de género que prevalece. Y es que en estos espacios el componente estructural del patriarcado, que se conceptualiza como la diferencia o brecha entre el estatus de varones y mujeres en distintas esferas de la sociedad (la económica, educativa, política y legal), está mucho más presente por las creencias y tradiciones de la propia región.

En tanto, los episodios de agresión emocional (reclamos, regaños, amenazas) aún cuando están presentes en casi el 80% de las mujeres campechanas (ENDIREH, 2006), se han normalizado en casi todos los sectores sociales de tal modo que llegan a sentirse como justificables, “por no cumplir con mi obligación” o porque “lo hice enojarse”. De manera similar, en los sectores medios donde la brecha entre el estatus de hombres y mujeres es menor, se reconoce con

mayor frecuencia el maltrato psicológico y emocional, pero sigue siendo “una vergüenza” el aceptar ser víctima de maltrato físico.

En los puntos subsecuentes trataremos de comprobar estas hipótesis al abordar las características sociodemográficas de las mujeres violentadas en Campeche. De cualquier modo, lo que se encontró en este estudio es que los diferentes tipos de violencia no son independientes. A nivel estatal, altos niveles de violencia física se asocian con altos niveles de otras formas de violencia.

4.3. Denuncias

Por lo general, en México los hechos violentos entre las parejas no se denuncian, ya que se consideran de índole privado, es decir, un problema que sólo atañe a quienes lo viven. Se concibe –la violencia entre parejas- como un asunto individual y de la vida privada y no como un asunto de interés público, como un problema colectivo.

Las mujeres que comúnmente denuncian ante alguna autoridad eventos violentos por parte de su pareja o algún otro familiar son usualmente las que fueron agredidas de forma física o sexual. La violencia emocional, al no dejar huellas o marcas visibles, y la económica, por la falta de una legislación clara que proteja el patrimonio de las mujeres, son poco probables de ser denunciadas ante las autoridades (INEGI, 2008:11).

En el estado de Campeche, de las 233 mujeres que reconocieron haber sido violentadas, el 23.6% sí denunciaron el hecho, mientras que el 75.1% no acudió ante ninguna autoridad competente por diversas causas, entre ellas mencionan el miedo o las amenazas de su esposo (16%), otro 22% no denuncia porque consideran que ellas mismas causaron la agresión y su pareja tiene derecho a reprenderla, un 15.4% quisiera abandonar a su conyugue pero no tiene a donde ir, el 11.4% no lo hacen por pena o para que su familia no se entere, 17% considera que su pareja va a cambiar y, finalmente, 18% no lo hizo por diferentes motivos (desconfianza a la autoridad, no tiene caso, etc.) (cuadro 24 y 25).

4.4. Características sociodemográficas de las mujeres violentadas

Definir a las mujeres violentadas no tiene que ver con características especiales o definitivas, la violencia de género existe sin que necesariamente se explique por el estrato económico, la escolaridad, la edad o la ocupación. El maltrato hacia las

mujeres ocurre en cualquier ámbito social y económico, y como ya vimos, corresponde más a una cuestión estructural, de desigualdad de género. Lo que sí se puede identificar con dichas características son tendencias, recurrencias y componentes de la vulnerabilidad de las agredidas (INEGI, 2008:12).

Por ejemplo, en los datos representados en la gráfica 10 corresponde a las mujeres víctimas de eventos violentos de acuerdo a su edad. De ellas, el 66.9% son jóvenes entre 15 y 40 años. En tanto, para las mujeres de 41- 60 años el promedio es de 69%, siendo las de mayor edad las que registran menos episodios violentos con el 2.1%.

El origen migratorio de las mujeres es un dato también importante al revisar la conformación poblacional del estado. De ahí se desprende que el 20.6% de las mujeres violentadas dijeron ser originarias de estados vecinos a Campeche: Tabasco (10.3%), Veracruz (3.4%), de Chiapas (2.5%); en tanto que el 78.5% son originarias del interior del propio estado de Campeche (cuadro 7).

Si bien el nivel educativo de las mujeres no tiene relación directa con el maltrato por parte de su conyugue o algún familiar, pues no existe un patrón definido respecto del nivel educativo de las mujeres que padecen violencia. La violencia sucede en parejas y familias de todos los niveles educativos. Incluso en las mujeres con estudios superiores existe violencia, aunque es cierto que la prevalencia es menor que entre mujeres sin escolaridad o con niveles bajos de instrucción ((INEGI, 2008:12).

En realidad, las mujeres en Campeche distan mucho de haber alcanzado la igualdad con los varones en la esfera educativa. Aunque la brecha de género es muy reducida en los indicadores que muestran alfabetismo y promedio de años de estudio, las mujeres están mínimamente representadas en los niveles más altos del sistema educativo, especialmente en áreas tradicionalmente dominadas por los varones. Los municipios con mayor porcentaje de población indígena (Hecelchakán, Kalkini, Calakmul), tienden a mostrar las diferencias de género en mayor proporción.

En Campeche, el 35.6% de las mujeres con nivel educativo de secundaria – completa o incompleta, tuvieron eventos violentos; 18.3% son de nivel bachillerato, el 30.4% tenían estudios de primaria, mientras que únicamente el 3.8% fueron mujeres con estudios de licenciatura; por último, el 8.5% de las mujeres con menor nivel de escolaridad o que carecen de estudios han padecido la violencia en algún momento de su vida.

Ahora bien, dadas las características de la encuesta y los lugares donde se levantó la información (localidades con altos grados de marginación), los casos de mujeres con nivel de estudios superiores o con instrucción de posgrado fueron escasas en la muestra, por tanto no se refleja esa relación. Sin embargo, en Campeche la proporción de mujeres con estudios de posgrado no es tan desigual en relación con los varones (50.4); en el año 2003 ocupó el lugar 23 a nivel nacional en cuanto a desigualdad educativa (Fías, 2008: 100).

La independencia económica de la mujer es un factor importante que puede ayudar para alejarla de una relación violenta, no obstante, la incorporación de las mujeres al mercado laboral que habitan en las localidades marginadas es difícil. Tan sólo en el estado el 53.6% de las mujeres que dicen haber sufrido un hecho violento son amas de casa y dependen económicamente de su pareja o de otro familiar, mientras tanto, el 38% son mujeres activas económicamente aunque el 6% de éstas se encontraban desempleadas al momento de la encuesta, las demás son jornaleras, empleadas públicas o privadas, trabajan por su cuenta o en negocios familiares.

Cabe hacer mención que la dependencia económica de las mujeres se agudiza en las condiciones de marginación por la escasez de oportunidades laborales, el cuidado de los hijos y la baja escolaridad, sin olvidar el importante lugar que ocupa en las relaciones familiares y sociales las creencias y tradiciones del tipo: “el hombre es el responsable del gasto familiar”, o “la mujer es para la casa y el hombre para el trabajo” (gráfica 8 y 9). Aunado a esto, la encuesta arrojó que el 51% de los proveedores económicos de las mujeres violentadas se dedican a oficios y actividades (albañil, chofer, obrero, jornalero en el campo, pescador), que en la mayoría de los casos son de baja remuneración y carecen de prestaciones sociales. Sólo el 13% de los hombres que fungen como principales proveedores en los hogares con violencia son empleados públicos y/o privados.

4.5. Características de la violencia hacia las mujeres

Como ya se mencionó anteriormente, una de las hipótesis de este estudio es que las condiciones de marginación agudizan las posibilidades de que las mujeres sufran agresiones, por algún familiar o por su conyugue. Para entender esta dinámica la encuesta recabó información sobre aspectos de la vivienda y los hogares que veremos a continuación.

Mientras que el promedio estatal del tamaño de los hogares es de 3.9, en Carmen es de 3.8 (INEGI, 2010); en tanto, en el 47% de los hogares con mujeres que reconocen haber vivido episodios violentos el promedio de integrantes es de 4 y 5 integrantes. En los hogares compuestos por 1 a 3 miembros el porcentaje de violencia baja al 34.8%; lo mismo sucede con los hogares de más de 6 integrantes, pues la proporción de violencia es de 18%.

Si relacionamos estos datos con el factor hacinamiento veremos que a menor número de cuartos en la vivienda mayor prevalencia de eventos violentos. En 31 casos de violencia la vivienda estaba conformada por un solo cuarto (35%); en 30 casos había dos cuartos (33.7%); mientras que en el 18% de los casos la vivienda contaba con tres cuartos. Sucesivamente el porcentaje disminuye entre más grande es la vivienda, de tal modo que podemos afirmar que más que el número de integrantes del hogar, lo que incrementa la violencia es la falta de espacio y privacidad en las viviendas de las comunidades marginales.

4.6. Consumo de alcohol, lugares y días donde ocurren los episodios violentos

Si continuamos revisando estos elementos recurrentes en el municipio podemos observar el papel determinante que juega el espacio físico y social en la prevalencia de la violencia hacia las mujeres. Al respecto la encuesta nos dice que el 88.7% de estos acontecimientos ocurren la casa particular; el 6.7% en casa de familiares y amigos, en tanto que sólo el 4.4% tienen lugar en espacios públicos. Nuevamente la vivienda aparece como el espacio central de la ocurrencia de la violencia familiar, ya sea los fines de semana (44%), entre sábado y domingo, o todos los días (28%) como dijeron 25 de estas mujeres (gráfica 11 y 12).

En este mismo tenor, vemos que la ingesta de bebidas alcohólicas en el municipio incide significativamente en la presencia de eventos violentos; en el 72% de los casos registrados la pareja de las mujeres lo consumen, ya sea sólo los fines de semana (21.3%), en fiestas (4.4%), rara vez (23.5%) o todos los días (9%). En 28% de los casos dijeron que la pareja nunca bebe alcohol (cuadro 7 y gráfica 13).

La proporción de mujeres violentadas que toman bebidas alcohólicas ya sea sola o con su pareja es del (28%), en tanto que del total de la muestra el 24% reconoce este hábito (gráfica 14).

El dato es relevante pues según estudios de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) el riesgo de que las mujeres sufran algún tipo de agresiones de parte de su pareja es superior cuando se presenta la ingesta de alcohol. Es más, la ocurrencia de agresiones tanto hacia las mujeres como de éstas hacia su pareja es mayor cuando sólo uno de los dos consume alcohol, no obstante, la probabilidad de que tengan lugar episodios de violencia en el hogar se incrementan cuando sólo el hombre consume alcohol, ya sea en casa o fuera de ella (OPS, 2008:142).

4.7. Expectativas de vida de las mujeres violentadas

Después de un evento violento es difícil medir las repercusiones de éste en la víctima, las cifras obtenidas en esta encuesta destacan el estado de depresión, tristeza y deseos de morir que las mujeres en Carmen han experimentado (65%), mientras que un 5.6% expresaron coraje y deseos de cobrar venganza contra el agresor. Resalta aún más el que un 13.4% de las mujeres consideren sentirse “normal” tras el episodio violento vivido (gráfica 15). Sin embargo, la gravedad de la violencia física, sobre todo, adquiere repercusiones serias cuando es necesaria la atención médica a la víctima, este es el caso del 18% de mujeres agredidas.

De las mujeres que respondieron a la pregunta ¿se considera una mujer feliz? Resalta la diferencia de 7% entre las que vivieron eventos violentos de aquellas que no los tuvieron en su vida (cuadro 14 y gráfica 18). Es decir, la violencia sí genera una percepción de infelicidad en algunas mujeres carmelitas (17%), en tanto que para un 15% de ellas, a pesar de los maltratos y las agresiones aún se consideran una mujer feliz.

Aunque entramos en un terreno subjetivo, difícilmente medible, es importante tratar de obtener el dato acerca de las expectativas de vida de las mujeres con episodios de violencia. Esto nos ayuda a comprender la sensación de “desamparo” y “resignación” de muchas mujeres en el sureste mexicano. La idea añeja de que “hay que aguantar”, se convierte en lo que Bourdieu (2000:67) denominó como “las virtudes negativas” de las mujeres. Y se refiere precisamente a las actitudes sumisas de “las víctimas”, producto de las estructuras objetivas, que permite que la violencia simbólica se reproduzca en su contra.

Así, a través de la encuesta encontramos que el 23.5% de las mujeres violentadas considera que su vida no es actualmente como la deseaban, en tanto sólo el 10% respondieron afirmativamente. La normalización de la violencia entre

las mujeres se expresa de muchas maneras, una de ellas es negándole importancia a los episodios de maltrato, sean éstos verbales o físicos.

En los espacios marginales en donde se aplicó la encuesta de 2011, las mujeres violentadas tienen una mayor valoración hacia los estudios o mejorar la escolaridad, que al hecho de no haber padecido la violencia en sus vidas, es decir, la violencia ejercida por la pareja o sus familiares se puede llegar a considerar como parte “del destino”, por tanto, nada se puede hacer para cambiar. Mientras que las condiciones de exclusión y pobreza sí pudieron haberse evitado si se hubiera continuado con la escuela (gráfica 19 y 20).

En este tenor, tenemos que son pocas las mujeres que desearían no haber padecido la violencia en su vida (7.8%), lo mismo que no haber conocido a “su primer esposo” (7.8%), mientras que aquellas que les gustaría haber concluido o continuar con sus estudios representan el 24.7%.

Fuentes consultadas

Frías M., Sonia (2008), "Diferencias regionales en violencia doméstica en México: el rol de la estructura patriarcal", en Castro, Roberto e Irene Cacique (2008), (editores), (2008), *Estudios sobre Cultura, género y violencia contra las mujeres*, México, CRIM/UNAM: 81-136.

Frutos Cortés, M. (2011), "La violencia social en el sureste mexicano. Un acercamiento al estudio de la descomposición social en una ciudad petrolera: Ciudad del Carmen, Campeche" en *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, Núm. 26.

SEDESOL (2010), *Catálogo de localidades, Campeche, 2010*, México, D.F.

INEGI (2010), *XIII Censo de población y vivienda, 2010*, Aguascalientes, México.

..... (2008), *Panorama de violencia contra las mujeres, Campeche (ENDIREH 2006)*, Aguascalientes, México.

..... (1993), *Anuario Estadístico de 1993*, Campeche, Aguascalientes, México.

Anexos

Cuadro 8. Número de integrantes del hogar de las mujeres encuestadas

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	n/e	9	1,7	1,7	1,7
	1-3 integrantes	193	37,0	37,0	38,7
	4-5 integrantes	216	41,4	41,4	80,1
	6-9 integrantes	97	18,6	18,6	98,7
	10-12 integrantes	3	0,6	0,6	99,2
	Más de 12 integrantes	4	0,8	0,8	100,0
	Total	522	100,0	100,0	

Cuadro 9. ¿Número de cuartos con los que cuenta su vivienda?

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	n/e	12	2,3	2,3	2,3
	1 pieza	109	20,9	20,9	23,2
	2 piezas	195	37,4	37,4	60,5
	3 piezas	112	21,5	21,5	82,0
	4 piezas	53	10,2	10,2	92,1
	5 piezas o más	41	7,9	7,9	100,0
	Total	522	100,0	100,0	

Cuadro 10. Total de mujeres encuestadas con hijos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	n/e	6	1,1	1,1	1,1
	si	413	79,1	79,1	80,3
	no	103	19,7	19,7	100,0
	Total	522	100,0	100,0	

Cuadro 11. Mujeres que hablan alguna lengua nativa en Campeche

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
--	--	------------	------------	-------------------	----------------------

Válidos	n/e	82	15,7	15,7	15,7
	si	81	15,5	15,5	31,2
	no	359	68,8	68,8	100,0
	Total	522	100,0	100,0	

Cuadro 12. Estudios terminados o cursando actualmente de las mujeres en Campeche				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos n/e	7	1,3	1,3	1,3
Primaria	88	16,9	16,9	18,2
Primaria incompleta	74	14,2	14,2	32,4
Secundaria	139	26,6	26,6	59,0
Secundaria incompleta	30	5,7	5,7	64,8
Preparatoria/bachiller	71	13,6	13,6	78,4
Preparatoria/Bachiller incompleto	33	6,3	6,3	84,7
Licenciatura	25	4,8	4,8	89,5
Licenciatura incompleta	8	1,5	1,5	91,0
Sabe leer y escribir, pero no fue a la escuela	15	2,9	2,9	93,9
No sabe leer ni escribir	20	3,8	3,8	97,7
Otro Especifique	12	2,3	2,3	100,0
Total	522	100,0	100,0	

Cuadro 13. Motivos por los cuales no concluyeron sus estudios las mujeres en Campeche				
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos No aplica	154	29,5	29,5	29,5
Problemas económicos	166	31,8	31,8	61,3
Problemas familiares	47	9,0	9,0	70,3
Problemas escolares	11	2,1	2,1	72,4
Falta de apoyo familiar	39	7,5	7,5	79,9
No le gustó la escuela	55	10,5	10,5	90,4
Otro Especifique	37	7,1	7,1	97,5
n/e	13	2,5	2,5	100,0
Total	522	100,0	100,0	

Cuadro 14. Ocupación actual de las mujeres en Campeche					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	n/e	6	1,1	1,1	1,1
	Desempleada	22	4,2	4,2	5,4
	Ama de casa	303	58,0	58,0	63,4
	Empleada Pública	38	7,3	7,3	70,7
	Empleada privada	23	4,4	4,4	75,1
	Trabaja por su cuenta	57	10,9	10,9	86,0
	Obrera	12	2,3	2,3	88,3
	Jornalera	7	1,3	1,3	89,7
	Trabajadora sin pago en negocio familiar	8	1,5	1,5	91,2
	Estudiante	37	7,1	7,1	98,3
	Otros	9	1,7	1,7	100,0
	Total	522	100,0	100,0	

Cuadro 15. Principal proveedor en el hogar de las mujeres en Campeche					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	n/e	3	0,6	0,6	0,6
	Madre	32	6,1	6,1	6,7
	Padre	81	15,5	15,5	22,2
	Yo misma	74	14,2	14,2	36,4
	Su pareja	234	44,8	44,8	81,2
	Ambos	70	13,4	13,4	94,6
	Otro, especifique	28	5,4	5,4	100,0
	Total	522	100,0	100,0	

Cuadro 16. Ocupación del principal proveedor en su familia (si no es la entrevistada)					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No aplica	79	15,1	15,1	15,1

Empleado público	85	16,3	16,3	31,4
Empleado privado	34	6,5	6,5	37,9
Pescador	71	13,6	13,6	51,5
Oficio (albañil, carpintero, chofer)	88	16,9	16,9	68,4
Obrero/Jornalero	73	14,0	14,0	82,4
Negocio propio	43	8,2	8,2	90,6
Otros	36	6,9	6,9	97,5
n/e	13	2,5	2,5	100,0
Total	522	100,0	100,0	

Cuadro 17. ¿Su pareja consume o consumía alcohol?		
	Frecuencia	Porcentaje
n/e	29	5,6
Sí	283	54,2
No	210	40,2
Total	522	100,0

Cuadro 18. Frecuencia de consumo de alcohol del conyugue de las mujeres en Campeche					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	No aplica	233	44,6	44,6	44,6
	Todos los días	45	8,6	8,6	53,3
	Soló los fines de semana	85	16,3	16,3	69,5
	Rara vez	77	14,8	14,8	84,3
	Soló en fiestas	28	5,4	5,4	89,7
	Antes sí, ahora ya no	31	5,9	5,9	95,6
	No sabe/No contestó	23	4,4	4,4	100,0
	Total	522	100,0	100,0	

Cuadro 19. Mujeres que consumen alcohol en Campeche		
	Frecuencia	Porcentaje
n/e	16	3,1
Sí	174	33,3
No	332	63,6
Total	522	100,0

Cuadro 20. Distribución de mujeres violentadas en el estado de Campeche
--

	Frecuencia	Porcentaje
n/e	8	1,5
Sí	233	44,6
No	281	53,8
Total	522	100,0

Cuadro 21. Principal agresor de las mujeres en el Estado de Campeche		
Relación	Frecuencia	Porcentaje
Abuela o abuelo	1	0,43%
Compañero de escuela	1	0,43%
Esposo	110	47,21%
Ex pareja	50	21,46%
Extraño o desconocido	2	0,86%
Hijo o Hija	1	0,43%
Novio	8	3,43%
Otros	12	5,15%
Padre y madre	47	20,17%
Vecino o conocido	1	0,43%
Total general	233	100%

Cuadro 22. Momento en que vivieron (viven) la violencia las mujeres en Campeche		
	Frecuencia	Porcentaje
Infancia	57	24.4%
Hace algunos años	100	42.9%
Actualmente	52	22.3%
n/e	24	10.3%
Total	233	100,0

Cuadro 23. Lugar donde ocurren (ocurrió) los eventos violentos		
	Frecuencia	Porcentaje
Casa	207	88.8%
En casa de familiares o amigos	15	6.4%
Espacio público, calle, parque, cine, etc.	8	3.4%
En el lugar de trabajo	1	0.42%
Escuela	1	0.42%
Otro lugar distinto, especifique	1	0.42%
Total	233	100,0

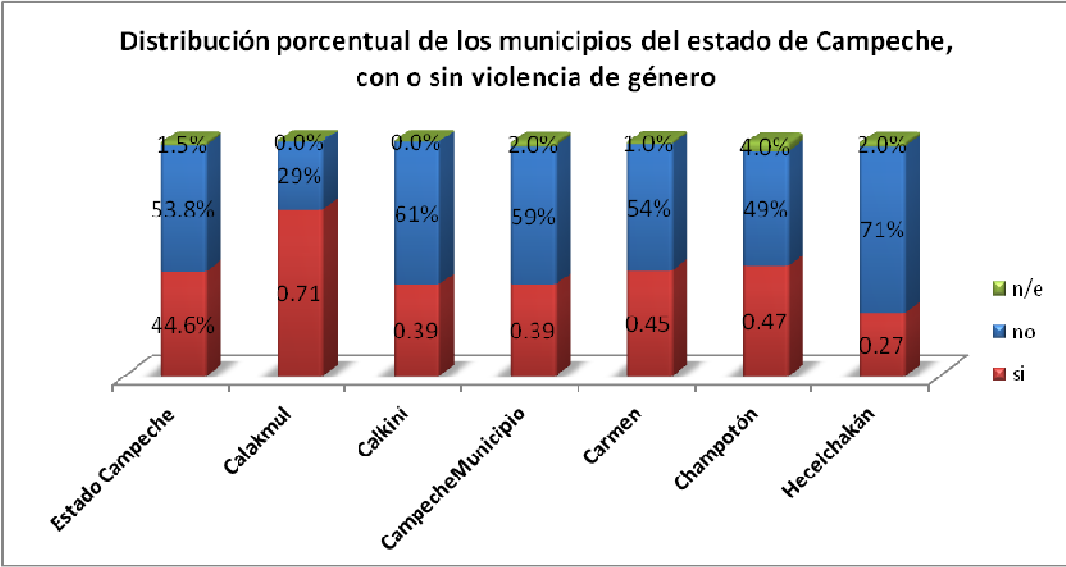
Cuadro 24. Mujeres violentadas que denunciaron la agresión en el estado de Campeche

Sí	55	23.6%
No	175	75.1%
n/e	3	1.2%
Total	233	100%

Cuadro 25. Porcentaje de mujeres que no denunciaron agresiones en el estado de Campeche, según motivos

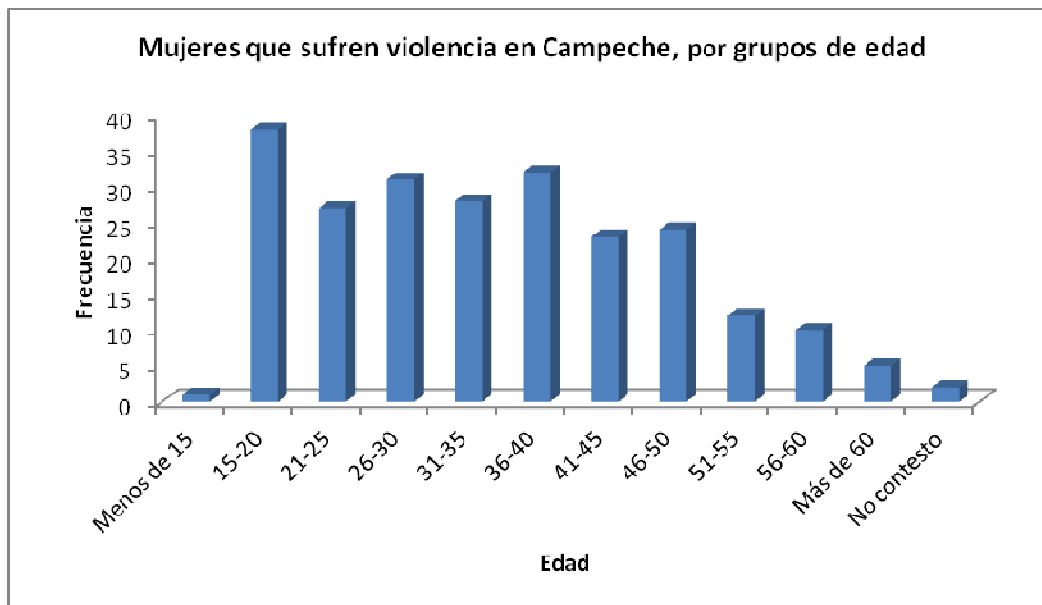
Cree que él tiene derecho a reprenderla, usted causó la agresión, es normal que su pareja la agreda	22%
Le da miedo que le quite a sus hijos, que agreda también a su familia (hermanos, padres)	16%
Cree que su pareja va a cambiar	17%
No denunció porque le da pena que los demás sepan que vive violencia y no lo creyó pertinente	11.4%
No tiene a dónde ir	15.4%
Otros motivos/	18%
Total	100%

Gráfica 9

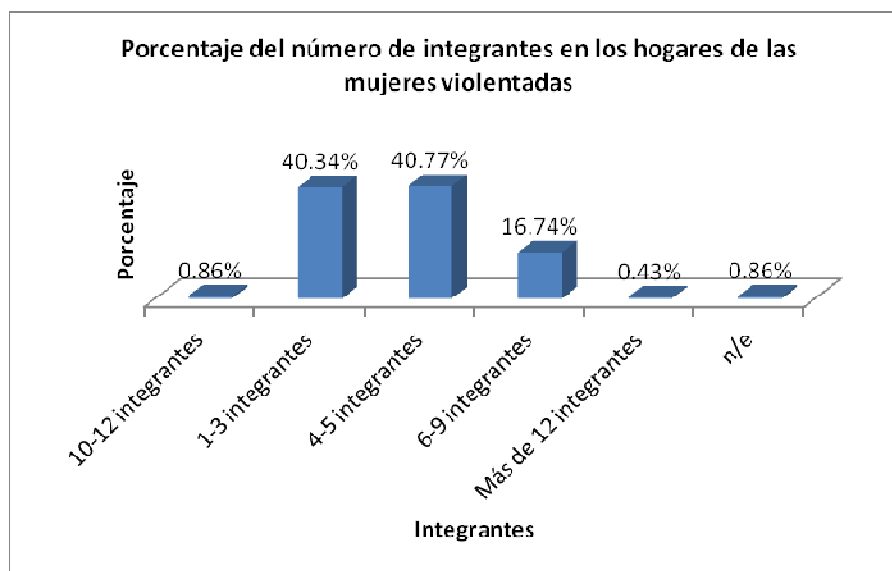


Nota: Para esta gráfica se consideró una muestra de 55 mujeres para el caso del municipio de Calakmul y de 152 mujeres para el municipio de Carmen.

Gráfica 10



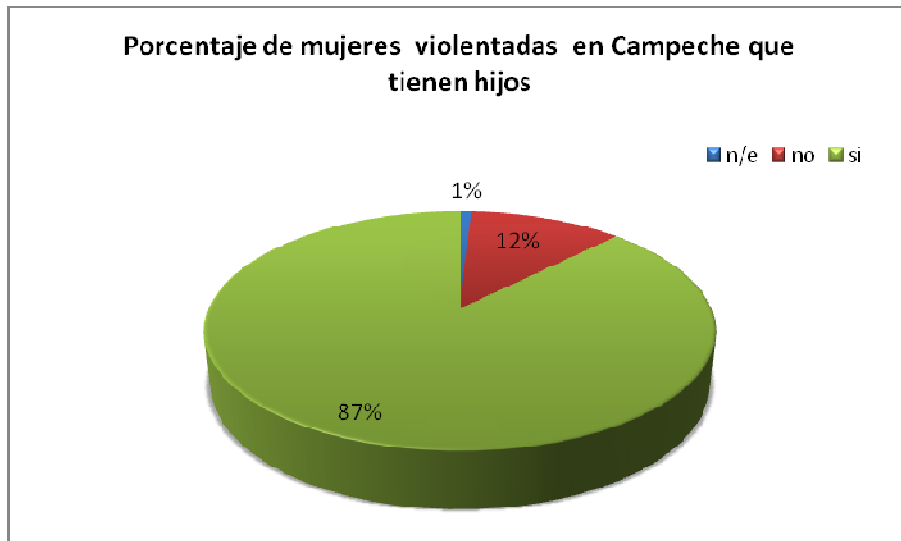
Gráfica 11



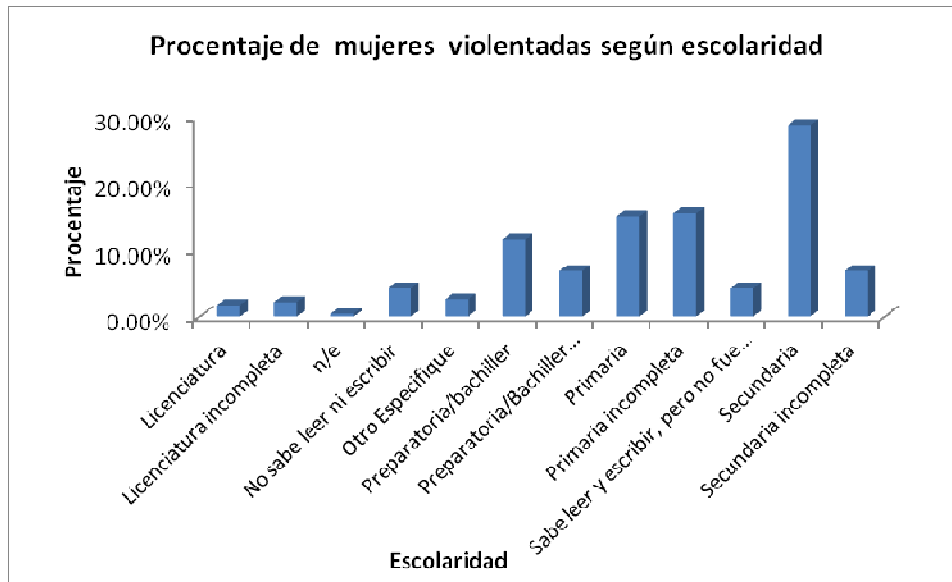
Gráfica 12



Gráfica 13



Gráfica 14



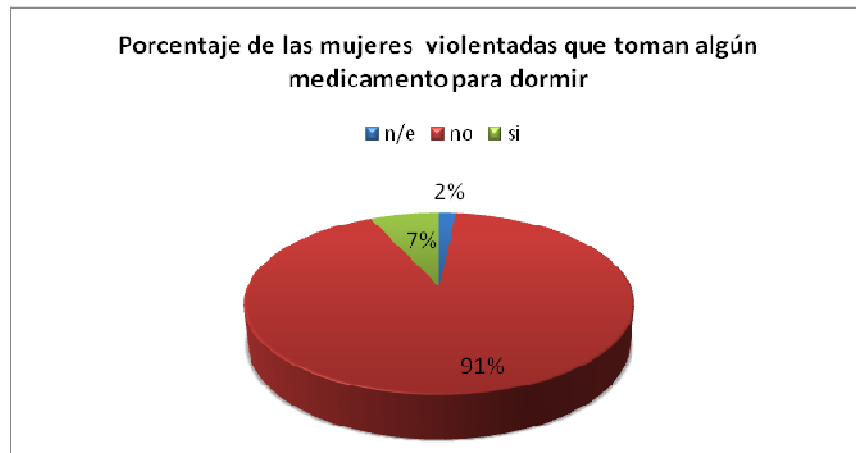
Gráfica 15



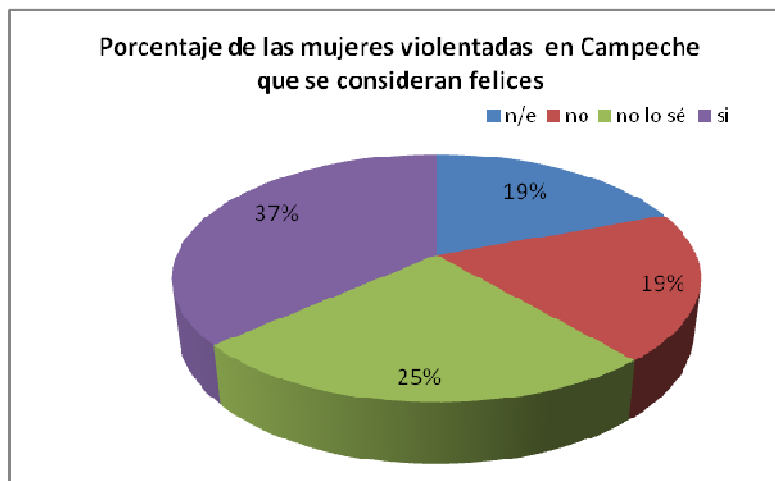
Gráfica 26



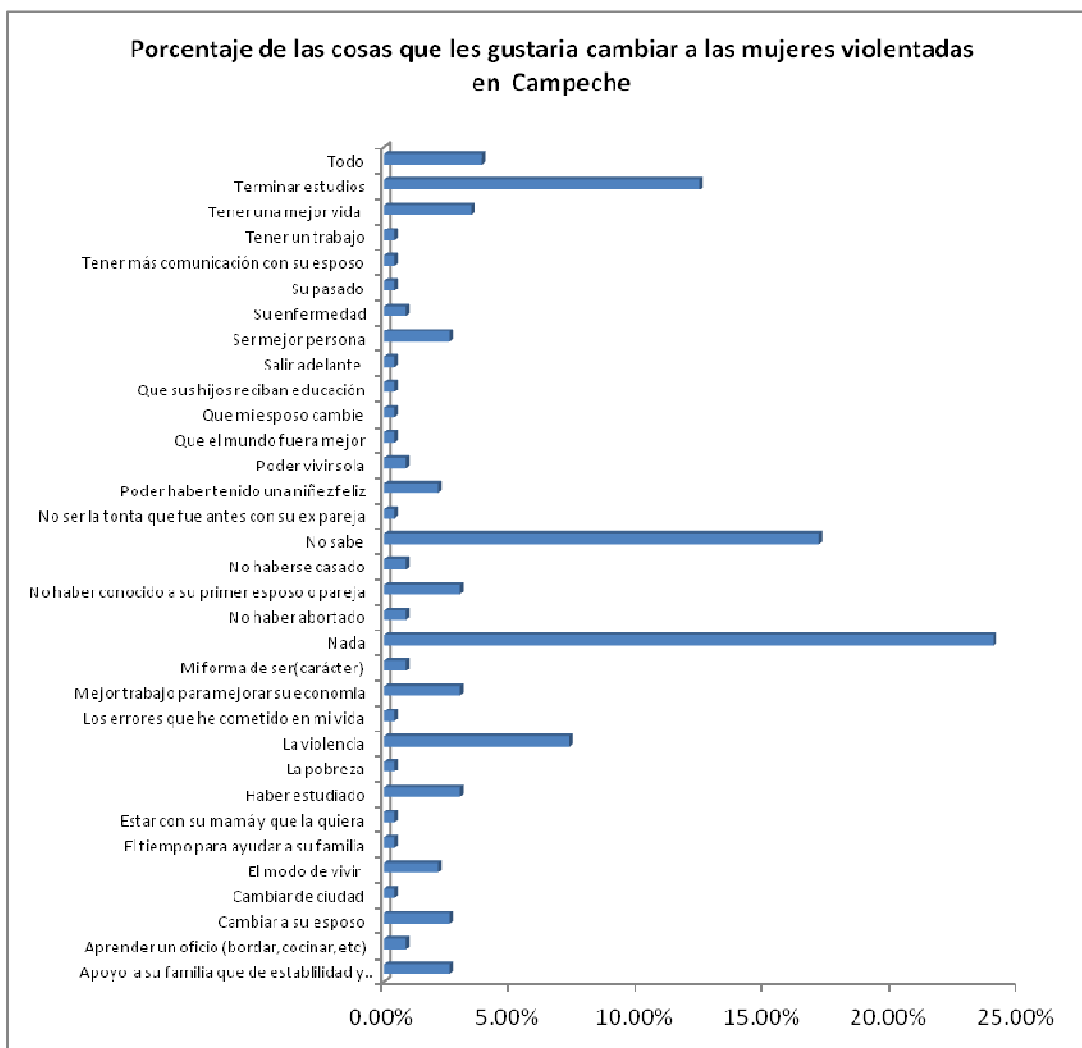
Gráfica 27



Gráfica 28



Gráfica 29



Gráfica 30

